

Mark Dagley

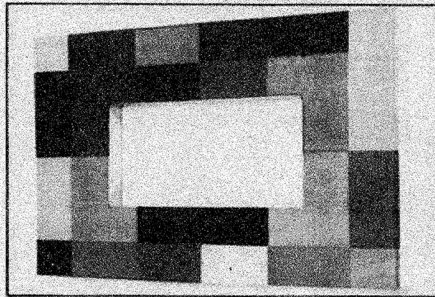
Galería Mar Estrada
Orellana, 14

Hasta el 14 de enero
De 30.000 a 720.000 pesetas

HAY miradas y miradas. La del americano Mark Dagley (Washington D. C., 1957) es de una ironía casi excesiva, pero, sin embargo, agradable. Con un generoso despliegue de objetos de calidades muy distintas, Dagley presenta su mercancía con la misma coherente heterogeneidad que un comerciante en el zoco. El carácter común a todos ellos son algunas referencias a la historia cercana del arte y una utilidad decorativa un poco perversa. Por su formato no

son obras delinadas a museos, sino a habitáculos particulares, donde sus pequeños cuadritos abstractos (Richter, Blinky Palermo, Federle), sus rombos monocromáticos (Noland), los marcos-cuadro o sus altavoces de pega pueden ser colocados sin problemas y, sobre todo, en las obras mencionadas en primer lugar, resultan gratas a la vista y al tacto (su superficie es una lisa, transparente y gruesa capa plástica). Fácil de incluir entre las actitudes más neodadaístas de Nueva York,

pero con un desgarro muy personal, lo más interesante de Mark Dagley es que sus propuestas no nos caen como grandes bombas devastadoras de la antigua farsa. El, Dagley, se integra en la farsa y desperdiga decenas de petardos. En realidad, su arte parece una falla. Del mismo arte.



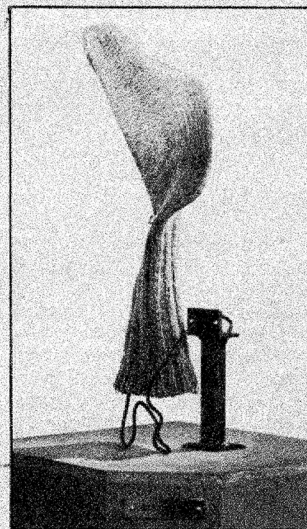
Obra de Mark Dagley

Georg Herold

Galería Juana de Aizpuru
Barquillo, 44

Hasta el 14 de enero
De 500.000 a 1.700.000 pesetas

COMPLICADO este Georg Herold (Jena, 1957). En alguna de las críticas sobre él escritas, se registran contradicciones mayores: para unos pertenece a una irónica generación de alemanes entre la que los tratadistas incluyen a Martin Kippenberger, Albert Ohlen, su hermano Markus, Peter Bömmels y otros que pasaron algunos años trabajando en Berlín occidental, esa ciudad donde se confunden el ser y la apariencia, la verdad y la mentira como en ninguna otra del mundo (si exceptuamos Hong-Kong). Como fuere, ésta es una visión y otra muy diferente la que explica como Herold propone serias ideas a través de materiales tan deleznable que resultan irrelevantes y permiten una plena atención para lo intelectualmente expuesto. ¿Con qué visión quedarse cuando se contemplan sus racimos de madera de pino barata, mismo material que utiliza para la confección de un corralillo entre infantil y animal? ¿Qué tipo de afir-



«Statement»

banales, estén llamando la atención hacia el carácter básicamente